

El oficio de enseñar. Claves para el desafío docente hoy

Gabriela C. Cadaveira¹

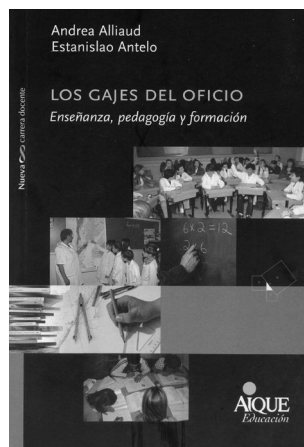
Alliaud, A. y Antelo, E. (2009). *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Aique Grupo Editor S.A., Buenos Aires.

“Me gusta lo que hago, pero no sé cómo hacerlo”... (Pág. 15). Desde la introducción, el libro de Andrea Alliaud y Estanislao Antelo nos invitan a la reflexión sobre la práctica docente. A través de trabajos de investigación de carácter biográficos realizados a docentes novatos que son presentados en su desarrollo, se visualizan los diversos obstáculos, temores, inquietudes como así también deseos, imaginarios que conforman una perspectiva sobre lo que es ser docente hoy, respecto de lo que se espera... Son muy valiosos los aportes que se presentan en relación con propuestas claves para la enseñanza, que no tienen el fin de ser recetas, sino todo lo contrario, herramientas para ir pensando.

La lectura del libro es amena. Está escrito de manera clara, proponiendo un cruce entre la revisión teórica de algunos conceptos y aportes de investigaciones propias y ajenas que nos traen la voz de los actores.

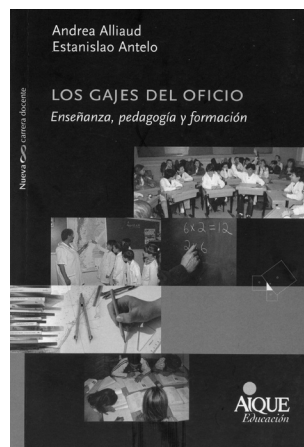
En el prólogo del libro, Silvina Gvirtz destaca que los autores cuestionen el sentido común de lo que debe y no debe esperarse de un docente, y desde allí, recupera la biografía escolar de los maestros y profesores con el fin de revisar algunas certezas y preconcepciones que dificultan la revisión de la enseñanza.

La obra está organizada en capítulos, con una breve introducción en el que los autores exponen su objetivo central que es compartir algunas propuestas en torno a problemáticas que se presentan a los docentes hoy,



indagando en relación con: “las grandezas y miserias del oficio, los modelos incorporados y las modelizaciones, el cuidado y el saber; la biografía, los inicios de la carrera, la experiencia y la vocación” (Pág. 16).

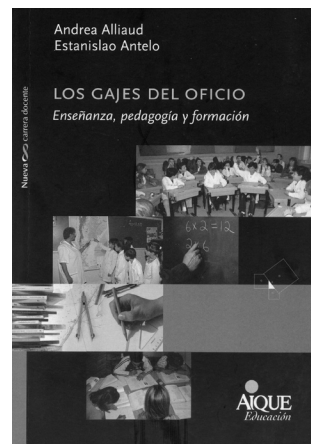
En el Capítulo 1 “¿A qué llamamos enseñar?” Estanislao Antelo define los conceptos centrales que forman parte del marco teórico en el que se desarrollarán los temas trabajados en el libro. El autor toma diferentes acepciones del término *enseñanza* como por ejemplo: “*es un intento de alguien de transmitir cierto contenido a otro*” (Basabe y Cols) (Pág. 19), destacando el concepto de “transmitir” que funciona como un “efecto” de la enseñanza. Luego le suma otras cuestiones que suelen omitirse, como que la enseñanza es un intento, dado que no habría una relación directa entre la enseñanza y el destino de lo enseñado, es decir, no todo lo que se enseña se aprende; y que lo que se enseña se selecciona y reparte en cada momento histórico en cada sociedad, por lo tanto trasciende la decisión individual. E. Antelo se pregunta ¿Por qué hay que enseñar? “*Hay que enseñar porque las nuevas generaciones llegan al mundo sin señas, sin signos, desprovistos, sin medios de orientación, sin guías para obrar en lo sucesivo*” (Pág. 23). A esos medios de orientación los llama *conocimiento*, y lo define como el “conjunto de significados sociales construidos por los hombres”. Es interesante la reflexión que toma de Philippe Meirieu acerca de que la enseñanza es obligatoria, ya que sostiene que el mundo no es sin signos, y, por lo tanto, hay que repartirlos. Pero, advierte que el aprendizaje es una decisión, por lo cual, el que gobierna siempre es el otro. Siguiendo el argumento, luego se pregunta: ¿Qué hay que enseñar? Si bien la respuesta clásica es “*Todo a todos*”, refiere que no debe haber restricciones, el objetivo de la enseñanza es provocar ese acceso. En este punto se destaca la interacción necesaria en todo acto de enseñanza, cuestión que implica diferencia, movimiento y cambio, así lo que se enseña es el resultado de discusiones inmemoriales; podríamos responder que se *enseña*



la *riqueza acumulada* como sostiene el filósofo Peter Sloterdijk (Pág. 31). Finalmente, el autor se pregunta: ¿Cómo se aprende a enseñar mejor? Su respuesta nos hace reflexionar sobre el saber que se produce, luego de la enseñanza; es decir, el saber al que uno accede después de ocurrido el hecho, ese es el momento en el que podemos objetivar el trabajo, la obra, resultado de la actividad, con el fin de lograr al menos dos objetivos: en primer lugar, comprobar el posible aprendizaje; y en segundo lugar, repensar la práctica.

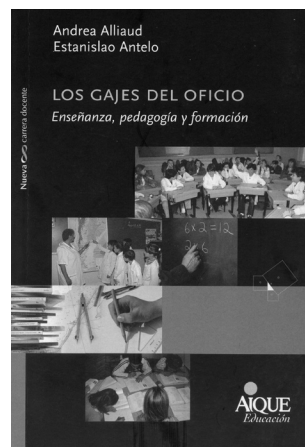
En los siguientes Capítulos 2 “*Grandezas y miserias de la tarea de enseñar*”, y Capítulo 3 “*Los maestros a través del espejo. Una mirada desde la biografía escolar*”, ambos autores exponen las concepciones que tienen los maestros acerca de su propia actividad, indagando a través de investigaciones realizadas a docentes novatos basadas en relatos autobiográficos. Los resultados evidencian una mirada sobre la tarea a desempeñar a partir de la grandeza, con lo cual nunca se estaría lo suficientemente preparado para ejercerla, percibiendo los errores cometidos como daños irreparables, cuyas víctimas son los alumnos. Este enfoque se relaciona con el mandato *educativo-civilizador, originario de la profesión* (Pág. 41) en el que los maestros eran personajes reconocidos y valorados por la sociedad *para desarrollar la tarea de educar y difundir la cultura*.

En la actualidad, las condiciones se han modificado, el Estado se ha desplazado; otras formas de circulación de saberes se presentan; la fragmentación social producida por la expansión de la pobreza, etc., describen nuevos contextos. Los docentes de hoy asumen cualidades que remiten al pasado, *asumen responsable e individualmente un proyecto social que, en otra oportunidad, los convocaba y les otorgaba sentido a su propio quehacer* (Pág.42). Frente a esta realidad que provoca grandes frustraciones y fracasos, los autores encuentran también en los relatos algunas satisfacciones o recompensas fruto del encuentro con el otro, en relación con el afecto, demostrado por los alumnos, de



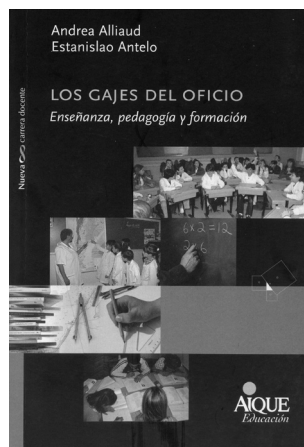
aquello que los mismos docentes promovieron a través del vínculo. La intervención del docente transforma, moviliza, educa, provoca modificaciones. La propuesta para evitar las consecuencias de asumir una tarea tan grande en soledad es pensar la enseñanza como un *pequeño oficio* (Pág. 50) en el que se trabaje día a día, recuperando las experiencias vividas como un insumo invaluable, que posibilite seguir produciendo modificaciones en los otros, es decir, enseñando. Las biografías escolares de los docentes, representan un caudal de información sobre la experiencia personal, que nos permite comprender la docencia y definirla. Los autores destacan la importancia que tienen estas vivencias dado que *se han aprendido a lo largo de un tiempo prolongado, en etapas decisivas de la vida, y en situación* (Pág. 53). El análisis de esas huellas ponen en evidencia un reconocimiento sobre la importancia de las relaciones interpersonales, el vínculo y el afecto, como facilitador de la tarea de enseñar. Sin embargo, se deben tener en cuenta las diferentes formas de concebir al otro / alumno, *“la visión del otro no es una cuestión menor respecto de la propia actividad: La existencia del Otro, cada vez que yo actúo, en el sentido propio del término, plantea una cuestión: lo reconozco como tal en su alteridad radical, o acaso hago de él un objeto de mis manipulaciones para que sirva a mi satisfacción”*(Meirieu) (Pág. 61). Desde este punto se vuelven a preguntar sobre cuál es el fin de *educar*, respondiendo que “no sólo es desarrollar la inteligencia formal, sino también el desarrollo de una inteligencia histórica capaz de reconocer las herencias culturales en las que nuestros alumnos están inscriptos”. Transmitir estas herencias culturales, involucra también la recreación, y su resignificación, que implica una tensión constante entre lo nuevo y lo pasado. Educar, desde esta perspectiva, supone habilitar la posibilidad de reconocimiento del *Otro*, de su alteridad, y por lo tanto de su libertad.

En el Capítulo 4, *“La maestra modelo y el modelo de maestra”*, Andrea Alliaud analiza desde una perspectiva



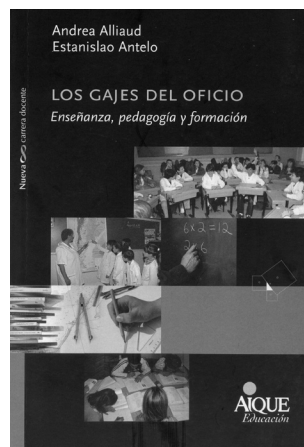
histórica la *pedagogía del modelo*, propia de la escolaridad moderna. Los procesos de institucionalización tipifican formas de actuar y relacionarse con el mundo determinadas, que funcionaban como base para pautar, definir y reglamentar. La educación tradicional fue muy cuestionada desde las concepciones más activas y constructivas, dadas las acciones pasivas e imitativas que promovían. Sin embargo, los *modelos* continuaron siendo utilizados de manera implícita, conformando hasta la actualidad muchas de las prácticas educativas. En este apartado, la autora reivindica el modelo como propuesta, presentando otras perspectivas. Entre sus aportes se destacan: 1) Aprender de un modelo acabado (sea una obra, un saber práctico, etc.) permite al que aprende traducirlo, inventarlo, adivinarlo, apropiarse del mismo y al incorporarlo, crear y producir una obra o un saber diferente; 2) Aprender de grandes maestros que rompían reglas, generando artistas más libres. Aprender utilizando el lenguaje del otro, siempre que se reconozca la propia potencia en su hacer, la propia creación, así el encuentro con un otro, puede permitir a cada uno encontrarse; 3) Aprender de modelos vivos en acción, contar acerca de lo que uno es y hace, promoviendo a su vez que otros hablen de sus saberes y haceres, encontrando una vía de comunicación directa. Se pone en valor el uso de modelos como herramientas, que promuevan la formación como despegue (sin quedar pegado a la forma).

En el Capítulo 5, “*Los gajes del oficio de enseñar. La iniciación a la docencia*”, ambos autores reflexionan acerca de la naturaleza de la enseñanza como un “oficio”, enfocando la cuestión del “saber hacer” o “producir algo” con el fin de transformar a otros, accionar sobre los otros. Considerar la enseñanza como un oficio, intenta poner en valor no sólo la acción transformadora de los docentes, sino también su particular forma de “hacer” y “saber”, recuperando al mismo tiempo la importancia de la obra o producto, aquello que se logró modificar por medio de la acción. A consideración de los autores: “*El docente construye su trabajo, y en ese*



movimiento, se construye también a sí mismo. (...) hoy y en el día a día, los alumnos también tienen que hacerlo. Se trata entonces de experiencias homólogas y complementarias que afectan a todos” (Pág. 88). ¿Cómo apropiarse de estas claves, desde el inicio de la formación? Sintetizando algunas de ellas: a) La práctica docente como eje articulador de los diversos contenidos curriculares no enfocada sólo hacia determinados docentes o espacios curriculares. Enseñar el oficio es practicarlo, contrastando las prácticas y sus resultados como parte de la formación; b) Desarrollar las prácticas en situación, propiciando espacios de reflexión (discusión, análisis y problematización) dentro de las escuelas; c) Mayor acompañamiento de docentes formadores desde el inicio; d) Destinar espacios y tiempos a ejercicios, consejos, ayudas y propuestas; y por último, socializar las experiencias, con el fin de permitir sortear obstáculos recurrentes, promoviendo el trabajo en grupos de colegas, superando así el plano de acción individual.

En el Capítulo 6, “Enseñanzas y algo más”, los autores describen las condiciones necesarias para que la enseñanza tenga éxito, destacando algunos problemas que deberán ser develados y tenidos en cuenta para sortearlos. Los autores mencionan la importancia dada a la adecuación de la enseñanza a los diferentes contextos: escuelas rurales, urbanas, marginales, etc., entendidos como obstáculos, a fin de analizarlos en conjunto con los destinatarios. El riesgo de poner el énfasis en estas cuestiones, procurando querer saber a priori sobre los posibles resultados de la enseñanza, puede conducirnos a convertir a la enseñanza en el arte de adecuación a la demanda. Los autores rescatan el concepto de Meirieu acerca de la necesidad de recuperar el sentido de la enseñanza: *“No hay que olvidar nunca que se trata de la transmisión, por lo tanto, del encuentro con la cultura de los hombres”*(...). *“No hemos entendido del todo que no podríamos trabajar por los ‘alumnos’ más que con los profesores”* (Pág. 105). Otro elemento importante mencionado por

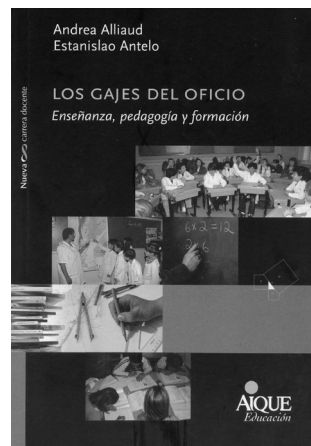


los autores es que la *vocación* es condición necesaria para posibilitar la enseñanza. Supone una inclinación al esfuerzo, la perseverancia y el deseo de concretar lo que uno quiere. Dentro de ella, enumeran otros estados que coexisten: la gratificación personal, la trascendencia, la entrega, el reconocimiento, la generosidad, la gratitud, etc. Hacia el final del apartado se hace mención de los siguientes conceptos esenciales para facilitar la enseñanza: el conocimiento, la práctica, la competencia y la experiencia, trabajados en otros apartados de manera exhaustiva.

En el Capítulo 7 “Variaciones sobre la enseñanza y el cuidado” E. Antelo analiza diferentes versiones del cuidado, exponiendo que *“Enseñanza y cuidado no sólo no se enfrentan, sino que se requieren mutuamente.” “... asistir es responder, estar en algún lugar. El que asiste está presente”* (Pág. 132). Resalta la importancia que adquiere en la cultura el cuidado del otro por medio de la enseñanza, en contraposición con las dos ideas que están en la base de la descalificación del cuidado o la asistencia: (i) la proximidad del otro como amenaza o estorbo, y (ii) la prescindencia del otro en un mundo regulado por la “individualización de la acción”, es decir, un mundo donde “depender de alguien es señal de debilidad, un déficit” (Pág. 131).

El Capítulo 8 “¿Hacia dónde va el oficio docente?” contiene una descripción crítica que Estanislao Antelo realiza sobre las características del docente hoy, recuperando los aportes de algunos trabajos de investigación etnográficos y sociológicos. Al cierre del capítulo, el autor indaga sobre el futuro del oficio docente, centrándose en la importancia del compromiso con la transmisión, acompañada con la lucha, la entrega, el afecto. De lo contrario, la tarea docente se transforma en una mera técnica, se despolitiza, se orienta a contrapelo del reparto de bienes culturales.

En el último Capítulo, “Algunas claves para afrontar los desafíos de enseñar hoy”, Andrea Alliaud integra algunas cuestiones desarrolladas a lo largo del libro. Enumera dos constataciones enunciadas: a)



La concepción de la enseñanza como una actividad con *altas dosis de incertidumbre* y de algunas *firmes certezas*; y b) Entender la formación profesional docente a través de prácticas, discursos y formatos que permitan vincular el saber sobre la enseñanza con el saber enseñar. Además, propone desafíos: descubrir, pensar y promover prácticas pedagógicas que “alteren”, flexibilicen las estrategias y el funcionamiento de la escuela, aún con las características de la modernidad (rigidez, secuenciación, etc.). Afirmar la necesidad de “*propiciar que la información circule, de publicitar lo objetivos, los métodos y las orientaciones escolares*” (Pág.151) con el fin de que resulten accesibles a todos, permitiendo su democratización. El capítulo concluye con una experiencia docente que permite revisar los temas trabajados a lo largo de la obra.

Una síntesis final de este trabajo no puede dejar de destacar que el libro nos proporciona numerosas propuestas para reflexionar sobre la práctica en general, y la formación docente en particular. Su desarrollo tiene un respaldo teórico amplio, enriquecido por numerosas experiencias y narraciones docentes aportadas desde diferentes trabajos de investigación, haciéndolo una herramienta útil para quienes están dedicados al “oficio de enseñar”.

Notas

¹ Licenciada en Antropología (UBA). Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP)
Docente de la cátedra “Problemática Educativa”,
Facultad de Humanidades (Universidad Nacional de Mar del Plata).

